

los casos, los de 900 metros son los únicos que dan resultados eficaces.

Una de las causas más importantes para vencer las tormentas es conocer el momento oportuno de disparar. No se debe gastar inútilmente los cohetes, pero tampoco conviene esperar que caiga el granizo. El tiro siempre debe ser preventivo, es decir, cuando llegan las primeras nubes de la tormenta, entonces es el momento preciso de desorganizar, de dislocar el núcleo de nubes que forman la tempestad. Si se espera que sea formada la piedra, no hay aparatos posibles para transformarla y tiene forzosamente que caer en tierra. El objeto de los cohetes es impedir la formación del granizo, neutralizando por su explosión la tensión eléctrica de las nubes. (Véase artículos anteriores).

Cuando la tormenta es furiosa, las piedras, en el trayecto desde las nubes hasta caer al suelo, son arrastradas por los vientos fuertes y llevadas hasta doscientos metros de la dirección perpendicular correspondiente a la salida de las nubes. La práctica ha enseñado, que en este caso excepcional, es también fácil de vencer, si hay la previsión de establecer un poste volante. Es lo más sencillo posible: al ver acercarse la tormenta, un hombre proveido de un tubo de hierro lanza-cohetes (1) y dos cohetes, se dirige rápidamente en la dirección donde viene el peligro, llegado a unos doscientos metros de los postes fijos, dispara seguidamente los dos cohetes.

En los informes remitidos por 120 Sindicatos franceses e italianos, hemos leído que varias veces se ha apreciado el procedimiento de los postes volantes. La práctica enseñará también a los tiradores españoles, pero entre tanto, podemos aprovechar de las experiencias hechas.

Lo que más ha llamado nuestra atención, son los resultados ob

(1) El tubo de hierro de 1 metro 80 centímetros de largo apuntado en su base para que se pueda plantar fácilmente en el suelo. El vacío del tubo debe ser de 3 a 4 centímetros de diámetro. Todos los cerrajeros tienen esta clase de tubería.